

FRANCISCO DÍEZ DE VELASCO (ed.)

RELIGIONES
ENTRE CONTINENTES
MINORÍAS RELIGIOSAS
EN CANARIAS

FRANCISCO DÍEZ DE VELASCO (ed.)

NÉSTOR VERONA CARBALLO

ROBERTO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ

MARÍA VICTORIA CONTRERAS ORTEGA

ALBERTO GALVÁN TUDELA

ALFONSO GARCÍA HERNÁNDEZ

ÁNGELA GARCÍA VIÑA

JOSÉ ABU TARBUSH QUEVEDO

[r]
CAN ● Grupo de Investigación
● Religiones en Canarias

ULL
Universidad
de La Laguna



Icaria ✿ editorial

PLURALISMO Y CONVIVENCIA

INTRODUCCIÓN. LA ESPECIFICIDAD CANARIA: RELIGIONES ENTRE CONTINENTES

Francisco Díez de Velasco

Canarias presenta la particularidad de ser una encrucijada religiosa y geoestratégica entre continentes.

Tiene una posición intermedia entre Europa, África y América y ha recibido y recibe influencias múltiples de carácter religioso potenciadas en el momento actual por la globalización y la importancia de los flujos migratorios, pero que tienen una larga historia relacionada con la ubicación de Canarias en las rutas marítimas, comerciales, pero también turísticas entre los tres continentes que baña el Atlántico.

Por otra parte, el archipiélago no es un ámbito homogéneo, y las diferencias entre islas y territorios dentro de ellas (en particular entre norte y sur) son notables.

El carácter insular y la ubicación atlántica marcan una historia religiosa diferenciada en diversos aspectos del resto de España y un campo religioso actual con particularidades que requieren una sensibilidad analítica que se abra a la multiplicidad de grupos y propuestas en ocasiones poco institucionalizadas, más allá de que constituyan o no entidades religiosas registradas en el Ministerio de Justicia (cuya sede, hemos de recordar, se halla a 2.000 kilómetros de las islas).

Utilizaremos la perspectiva atlántica (uniendo Europa, África y América) como criterio a la hora de comenzar a definir las especificidades religiosas canarias y proponer la multifocal y multisituada metodología de aproximación a su estudio que se ha seguido en este libro.

El contexto europeo: una frontera religiosa

Si bien las islas Canarias son, desde el punto de vista político, geoestratégico y cultural (e incluso simbólico), la frontera meridional de la Europa Occidental, se trata de un territorio recientemente europeizado.

Más allá de contactos y asentamientos previos, la conquista europea se desarrolló a lo largo de todo el siglo XV, comenzó en 1402 y terminó al filo del fin del siglo, en 1496, cuatro años después de la fecha simbólica que entrelaza la expulsión de los judíos de los reinos de Castilla y Aragón, la aniquilación del último reino musulmán de al-Ándalus y la aventura colombina hacia América (que, recordemos, recaló en las islas como última tierra conocida antes de la travesía atlántica).

La estratégica posición de Canarias, tras la consolidación del control americano, convirtió al archipiélago en un territorio de prueba de un proyecto de transformación religiosa que, a diferencia de América (donde no pudo o supo acabar completamente con las religiones preeuropeas), resultó en las islas extraordinariamente eficaz, dado lo exiguo del territorio. Además se sustentaba en un cambio ideológico fundamental consolidado a la par de la conquista canaria: el modelo religioso plural que había caracterizado a la península Ibérica desde la época antigua basado en una convivencia entre diferentes culturas y religiones (con grados diversos de armonía y enfrentamiento dependiendo de los momentos y lugares) quedó transformado con los Reyes Católicos en un modelo tendente a la exclusión del diferente por la vía de la homogeneización religiosa (que utilizó de forma reiterada instrumentos de imposición como la Inquisición).

La gran transformación religiosa que se produce con la penetración europea es la cristianización de Canarias que, aunque tuvo episodios esporádicos con anterioridad al siglo de la conquista, tiene una potencia temporal que es, en todo caso, más de un milenio posterior a la de los territorios circundantes, tanto africanos como europeos.¹

Se trata de una particularidad fundamental canaria: no fue zona cristianizada, pero tampoco tierra de islam, no fue al-Ándalus, ni tampoco territorio de Sefarad. Las tres religiones abrahámicas son propuestas relativamente recientes en el archipiélago, y en general las religiones tejen en Canarias un hilo de memoria corto, con una potencia documental menor que en Europa o el África septentrional, con unas particularidades que pueden requerir instrumentos de

1. Se exponen algunos argumentos para entender los procesos, tanto de inexistencia de una cristianización antigua (y de la no islamización), como de rápida cristianización tardomedieval (como resultado de la inclusión en los nuevos horizontes económicos e ideológicos europeos donde una religión universal presenta un plus de eficacia) en: Francisco Díez de Velasco, «Perspectivas metodológicas para el estudio de las religiones en «Canarias: reflexiones teóricas introductorias en torno al concepto de multirreligiosidad», en F. Díez de Velasco y J. A. Galván, [eds.] *Las religiones minoritarias en Canarias: perspectivas metodológicas*, ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2007, pp. 25 y ss. Para la cristianización de Canarias entre una enorme producción bibliográfica véase el reciente Eduardo Aznar Vallejo, *Evangelización y organización eclesiástica en Canarias (siglos XIV-XVI)*, ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2007.

análisis, perspectivas y métodos más cercanos quizá a los que se emplean en el estudio de las religiones de América que en el de las de Europa.

En todo caso la cristianización en Canarias fue rápida y completa. Desde las primeras décadas del siglo XVI hasta la actualidad, el cristianismo católico es la religión de la gran mayoría de la población y mantiene una indudable legitimación social en la conformación de los imaginarios colectivos que incluyen algunos de los signos centrales de la identidad canaria.² El peso de lo que se podría denominar como catolicismo sociológico es grande: incluso un gran número de personas con un perfil claro de no practicantes pueden optar por identificarse como católicos preferentemente a no religiosos o ateos (especialmente entre personas de edad media o avanzada) en entrevistas de carácter superficial. Aunque una más detallada etnografía, enfocada hacia la definición precisa de las identidades religiosas, puede mostrar un panorama algo diferente en algunos (o muchos) de los entrevistados, detectando la levedad de sus intereses religiosos.

De hecho la importancia de las posiciones de tipo no religioso no se puede desdeñar en estratos importantes de la población canaria, son, tras los católicos, el segundo grupo en número (probablemente rondando el 25% de la población, si no es más) desde el punto de vista de su adscripción, en este caso no religiosa. Suelen experimentar la religión como un elemento más que constituye la herencia patrimonial, pero no presentan perfiles de implicación en tanto que creyentes. Cuando asisten a rituales colectivos como las procesiones y otras ceremonias espectaculares que utilizan la vía pública, los entienden principalmente como manifestaciones culturales, como señas de identidad corporizadas en ciertos lugares y espacios. Si en un contexto globalizado como el actual, además de los rituales católicos, empiezan a realizarse otro tipo de ceremonias y actividades religiosas de otras confesiones (fenómeno que empieza a producirse de modo cada vez menos esporádico en Canarias), las viven con la curiosidad que merece la novedad, pero también con una cierta indiferencia hacia los significados de carácter religioso otorgados por quienes las viven desde la perspectiva del creyente. Añadamos que, en nuestras sociedades neo/hipermodernas, donde los contextos de festivalización resultan cada vez más apreciados, este tipo de performances religiosas, tanto las más tradicionales como las nuevas, resultan muy bienvenidas, rompen la monotonía de los espacios públicos que

2. Un ejemplo destacado lo ofrece un trabajo que, por su título, podríamos estimar que trataría una temática semejante a la del presente libro, pero que no puede resultar más diferente en la concepción y en la óptica: nos referimos al imponente volumen de Dacio Darías Padrón, José Rodríguez Moure y Luis Benítez Inglott, *Historia de la Religión en Canarias*, editorial Cervantes, Santa Cruz de Tenerife, 1957, que trata únicamente del catolicismo (como por otra parte no podía ser menos en pleno nacional-catolicismo franquista).

se convierten durante unas horas en lugares de un ocio potenciado por el plus de la espectacularidad espiritual (recordemos que las religiones han sido, desde antiguo, contextos privilegiados para la canalización de la intensificación, para promover ceremonias muy poderosas de socialización).

De todos modos, a pesar de su importancia numérica, ya que forman los dos grupos mayoritarios desde el punto de vista de las creencias de la población canaria, tanto los católicos como los no religiosos no se tratarán en este trabajo, que se inserta en una línea de investigaciones centrada en el estudio de las minorías religiosas (por supuesto dejando bien claro que no se le otorga al término minoría el menor sentido de carácter peyorativo, sino que se usa en calidad de concepto «neutral» que lo único que refleja es un contexto de significado de carácter numeral y en absoluto oculta un contexto de violencia simbólica desvalorizadora de ningún tipo).³

Pero, aunque hayamos dejado de lado dos elementos básicos de la herencia europea en Canarias, los modelos católicos y no religiosos, de todos modos el peso europeo sigue siendo importante en el asunto que tratamos.

Las peculiares características canarias debidas a su privilegiada posición en las rutas comerciales atlánticas y a su no menos privilegiado sistema fiscal, atrajeron a población europea en cuyos países de origen, a diferencia de lo ocurrido en España, habían triunfado las formas de cristianismo desarrolladas a partir de la Reforma protestante. Mercaderes, comerciantes, marinos provenientes de muy diversos países (en especial ingleses, holandeses, luego también escandinavos) se establecieron en las islas Canarias y se les permitió mantener las prácticas religiosas de sus lugares de origen en el contexto de una tolerancia simple o restringida durante los siglos en los que se mantuvo una religión oficial en España, aunque no se pueden desdeñar los momentos en los que la acción de persecución contra ellos fue fuerte, especialmente en las cuatro décadas finales del siglo XVI y en los períodos de enfrentamiento bélico y tampoco se pueden obviar los esfuerzos por convertirlos al catolicismo.⁴ Estaban protegidos por su condición de extranjeros, súbditos de otras autoridades y gobernantes, ciudadanos de otras naciones: en especial anglicanos y luteranos, a los que se añadieron en épocas posteriores otros cristianos protestantes y evangélicos pero también otros extranjeros no cristianos, en particular los hinduistas cuya presencia ha sido destacable en Canarias desde hace muchas décadas. Establecieron cementerios, iglesias, templos y en sus ceremonias usaban sus lenguas nativas y éstas eran desarrolladas por ministros de culto (pastores, sacerdotes) extranjeros. Lo

3. En el caso de que se percibiese así, renunciaríamos al uso del término aunque resulte bastante difícil encontrar un sustituto apropiado.

4. Véase Francisco Fajardo Spínola, *Las conversiones de protestantes en Canarias (siglos XVII y XVIII)*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1996.

característico de Canarias es que en algunos casos la antigüedad de la presencia del culto de carácter no esporádico o privado es anterior al siglo XIX: así el cementerio protestante del Puerto de la Cruz (Tenerife), todavía en uso, comienza a funcionar en el entorno de 1675.

Hay que añadir también un factor en el auge de la diversidad religiosa que ha tenido un gran desarrollo en las últimas décadas, el turismo, la dedicación económica principal de Canarias. El clima suave y constante, pero también el hecho de pertenecer a la Europa política (y sus «atractivos» y «seguridades») ha llevado a que en la actualidad los turistas que visitan anualmente las islas rondan los diez millones sobre una población de dos millones. Son principalmente británicos (cerca de cuatro millones), alemanes (cerca de tres millones) y escandinavos (en torno a un millón), países donde el cristianismo evangélico es mayoritario. En Canarias, además, el perfil del turista de larga duración o de los residentes extranjeros jubilados es común. Algunos turistas, especialmente aquellos que provienen de Alemania y de los países escandinavos y en menor medida de Inglaterra, intentan cumplir con las prácticas religiosas y buscan ceremonias en sus lenguas nativas y si es posible lo más cercanas a la denominación que siguen en sus países de origen. Un fenómeno notable es el renacer del interés por la religión que se produce entre algunos de estos turistas que no son particularmente cumplidores en sus patrias pero que se acercan a las iglesias en Canarias, en ocasiones para escapar de la monotonía del turismo de sol y playa y poder contactar con algunos compatriotas. Han surgido en las zonas turísticas de Canarias iglesias que incluso en sus carteles resaltan el carácter turístico de sus miembros, que se adaptan a un contexto caracterizado por la variedad de posibles usuarios, compartiendo espacios multiuso (incluso en ocasiones en iglesias católicas), y proponiendo servicios interdenominacionales.

Por último hay que tener en cuenta que, en las últimas décadas y en particular en España como consecuencia de la aceptación del derecho a la libertad religiosa por las autoridades católicas tras el Vaticano II, y del desarrollo de la legislación tendente a la protección de dicho derecho de modo tímido en el tardofranquismo y de modo pleno con la democracia, se ha multiplicado la posibilidad que existía, aunque de manera restringida, de creer de forma diferente sin que este hecho tenga que estar asociado al fenómeno de la extranjería. La posibilidad de cambiar de religión ha llevado a que crezca el número de canarios que siguen los modelos centro y noreuropeos de entender el cristianismo (los denominados protestantismos históricos). Los cultos no están dirigidos en este caso por pastores extranjeros, la membresía la forman principalmente españoles, la lengua de culto es el español, incluso las relaciones con iglesias de extranjeros de la misma denominación no suelen ser fluidas (en ocasiones resultan inexistentes).

El fenómeno de la conversión desde el catolicismo a las opciones evangélicas se ha multiplicado especialmente en los últimos veinte años y también los

problemas asociados relacionados con la desigual legitimación social de estas opciones y de la puntual estigmatización derivada de una larga historia basada en modos no plurales de entender el campo religioso canario y en general español, donde, además, los dos modelos mayoritarios (el católico y el no religioso) pueden terminar convergiendo a la hora de poner en duda la necesidad de abrir los espacios públicos a otras formas de entender la religión diferentes de la «de siempre» (vista como identitaria por unos y patrimonial por los otros). En última instancia el asunto tiene que ver con la construcción de la identidad religiosa española, que para muchas personas, todavía hoy, resulta indisociable del catolicismo. Se produce un juego de legitimaciones en el que las opciones no católicas son más aceptables si se asocian con la extranjería (es decir la no españolidad), y por tanto el choque lo plantean conversos e inmigrantes, que pueden llegar a exigir, en tanto que ciudadanos, iguales prerrogativas como creyentes que los católicos. Las dificultades para alcanzar un contexto real y no sólo teórico de igualdad, especialmente en el uso de espacios públicos y en el acceso a los numerosos privilegios asociados a la actividad religiosa cuando ésta es católica, es uno de los problemas más evidentes detectados en las entrevistas y el trabajo etnográfico.⁵

Añadamos, finalmente, que en la última década ha comenzado a surgir otra forma europea de entender el cristianismo desconocida hasta ese momento en las islas. El crecimiento de la inmigración proveniente de la Europa oriental, especialmente de Rusia y de Rumanía ha comenzado a notarse en la implantación de iglesias cristianas ortodoxas, aunque no haya una estructura de sacerdotes estable. Además en Canarias los centros de culto son espacios cedidos por la Iglesia católica que, por otra parte, suele tener una apertura ecuménica notable a la hora de compartir espacios, tanto con los cristianismos orientales (en última instancia entendidos como modelos extranjeros, que cuidan bien no desarrollar el proselitismo) como con pastores anglicanos y luteranos extranjeros (que sirven a colectivos de turistas y en general de ciudadanos no españoles y usan lenguas de culto que no son el español). Un asunto bien diferente resulta la relación con las iglesias evangélicas de habla española, tanto por parte de la Iglesia católica como incluso también de las iglesias para extranjeros. Parece perdurar en el imaginario ecuménico la asociación diferencia religiosa-extranjería que, en última instancia, está heredando el *status quo* religioso consecutivo a los terribles enfrentamientos Reforma-Contrarreforma, que asolaron en su día media Europa.

5. Constituye, además un reto metodológico clave a añadir al de la enorme variabilidad de las iglesias evangélicas en Canarias, véase Roberto Rodríguez, «Estudio del protestantismo en Canarias y del protestantismo canario: métodos y perspectivas» en Díez de Velasco/Galván, op. cit., en la nota 1, pp. 233ss.

De todos modos, Europa no es solamente el lugar desde donde llegan a Canarias formas diferentes a la católica de entender el cristianismo, es también el continente desde el que llegan otras formas de creer de carácter nuevo, las nuevas espiritualidades, incluso el budismo o las religiones chinas que lo han hecho por obra de intermediarios que vienen de Europa y que entroncan a las islas, desde el punto de vista de la cultura religiosa estándar, con lo que ocurre en el resto de España, es decir el crecimiento, en particular en las grandes ciudades, de una diversidad religiosa hecha de mestizajes y trashumancias como se verá en el capítulo dedicado a este tema.

La perspectiva europea en lo relativo a las religiones minoritarias en Canarias permite esbozar algunos fenómenos interesantes que proponen retos en la investigación y que se intentarán analizar a lo largo de todo el libro: la necesidad de diferenciar extranjería e inmigración, el reto lingüístico resultante de un buen número de cultos desarrollados en otros idiomas diferentes al español por ministros desconocedores de la lengua del país en el que desarrollan su trabajo, pero también el reto de reflejar el fenómeno de la conversión en tanto que elemento de distorsión en las relaciones entre diversos modos de creer (no olvidemos que no sólo las religiones sino también algunas formas no religiosas suelen ser notablemente proselitistas). Son factores que propician o retrasan la integración y la visibilización, dos elementos clave en nuestro estudio que se evidencian aún más si abrimos la perspectiva hacia el continente que plantea, desde la posición de Canarias, los mayores retos: África.

La perspectiva africana: el peso del futuro

A pesar de que Canarias, desde el punto de vista político, se incluye en la Unión Europea como parte del Reino de España y desde el punto de vista cultural, desde hace 500 años, se inserta en el ámbito europeo, desde el punto de vista geográfico el archipiélago está localizado en África. El territorio continental más cercano es Tarfaya, en el sur de Marruecos, que está únicamente a 100 km de la costa oriental de Fuerteventura, la isla más cercana a África. En contraste, la ciudad europea y española más cercana a Canarias es Cádiz, a 1.250 km en dirección noreste.

La población de Canarias, que ya hemos visto que no fue cristianizada en la Antigüedad ni islamizada en el Medievo, mantuvo hasta el siglo XV modelos de comportamiento religioso y de creencias comparables a los de las poblaciones bereberes preislámicas del África noroccidental. Pero la cristianización fue muy intensa y rápida y entre finales del siglo XV y comienzos del XVI estas formas religiosas desaparecieron o fueron relegadas a constituir desestructurados retazos de memoria, aunque eran un recuerdo mucho más reciente que en otras zonas sobre las que el impacto de las dos grandes religiones universalistas y misioneras que son el cristianismo y el islam ha sido más antiguo.

Por tanto las religiones preeuropeas de Canarias⁶ no son sólo un recuerdo ancestral inmemorial bimilenario, como pueden serlo en Galicia las religiones célticas, en el levante español las ibéricas o en Cádiz la religión fenicia o la romana; están mucho más cerca en el tiempo e incluso tienen una destacable secuela. Se trata de un incipiente desarrollo religioso que toma en su modelo más activo actualmente el nombre de «Iglesia del Pueblo Guanche» y que propone la reivindicación de una forma de religión que hunde simbólicamente sus raíces en los modelos de creencia que, según lo que plantea el grupo, se estiman identitarios de las poblaciones canarias (reivindicando incluso que su propuesta es la «verdadera» religión de Canarias y que el catolicismo canario no sería más que una forma adaptada —y por tanto reconvertible y reconducible— de aquello que ellos dicen representar prístinamente). Este colectivo, en vías de institucionalización (ya que ha solicitado en 2006 su inscripción como entidad religiosa en el Registro del Ministerio de Justicia) estima estar reconstruyendo el antiguo culto canario anterior al cristianismo, aunque adaptado al presente globalizado puesto que se incluyen ciertos componentes de carácter revelado (que inciden en la caracterización religiosa del grupo). Aunque el peso numérico de los colectivos que se congregan en torno a la Iglesia del Pueblo Guanche sea reducido, su impacto mediático es destacado, al insertarse de lleno, ofreciendo además un plus de novedad argumental, en discursos muy complejos de la canariedad. Del mismo modo que los modelos religiosos neopaganos y wiccanos han podido aspirar a una parcela de la legitimación ancestral en otros lugares (en particular los neodruidas y neoceltas en las zonas actuales que correspondían a la Céltica antigua), a pesar de que sus estructuras de culto fuesen adaptaciones fantasiosas y en ocasiones creadas de la nada (por falta de base documental y por afán de puesta al día y potenciación de la eficacia simbólica), esta propuesta canaria parece aspirar a una legitimación de un tipo comparable, a la que no son ajenos argumentos que en otros casos (y momentos) tienen (o han tenido) sus vehículos de manifestación privilegiados en el campo político y que ubican en África (y no en Europa) sus referentes identitarios. De todos modos la insistencia que se hace en la Iglesia del Pueblo Guanche en la veneración a la Gran Diosa (que invocan como Chaxiraxi, pero que reconocen en cualquier manifestación sagrada femenina, potenciando así el universalismo de la propuesta en la línea de las «religiones de la Diosa») inserta al grupo en los modelos de religión que tienden puentes hacia los movimientos «nueva era», que desde luego son productos plenamente occidentales, como se expondrá en el capítulo dedicado a las nuevas espiritualidades.

6. Véase, por ejemplo, la síntesis de Antonio Tejera, *Las religiones preeuropeas de las islas Canarias*, ediciones del Orto, Madrid, 2001.

Pero el enorme peso que tiene África en el campo religioso canario actual no proviene en realidad del impacto de estas lecturas identitarias en clave norteafricana sino del hecho del auge que presenta el fenómeno migratorio desde África hacia Canarias en los últimos tiempos. Las islas constituyen para un número importante de africanos la frontera más cercana con la «prosperidad» europea, que está no sólo al alcance por avión y los demás medios habituales de desplazamiento, reglados y controlados, sometidos a la política de fronteras impuesta desde la Unión Europea. Puede también alcanzarse siguiendo las corrientes marinas entre las costas de África Occidental y de las Canarias aunque sea a riesgo de la propia vida. Nos ilustra la cara más terrible de las desigualdades norte-sur, que tienen en las aguas canarias una de sus materializaciones más abismales, pues el diferencial de renta entre ambos lados es uno de los mayores del mundo actual. Esta inmigración que viaja en pateras, que muere en el mar, que dispersa sus cadáveres en playas ante la vista anestesiada de algunos turistas, ofrece una horrible realidad que los medios de comunicación muestran con macabra insistencia y cuya cotidianidad puede tender a la insensibilización de quienes se encuentran ante la incapacidad de asimilar tanto dolor anónimo, tanto difunto sin deudos que humanicen la evacuación de sus cuerpos sin vida.

En ocasiones justamente la religión ha podido actuar como un paliativo del horror y el desarraigo. Así, el colectivo de diálogo interreligioso ubicado en Las Palmas de Gran Canaria denominado «Encuentro de Caminantes» ha llevado a cabo iniciativas de oración colectiva en memoria de los inmigrantes fallecidos en las aguas canarias que han tenido un impacto mediático destacado⁷ y que, por medio del luto compartido, construyen una experiencia común a pesar de las diferencias religiosas (y hay que tener en cuenta que justamente las ceremonias funerarias suelen diferenciar, separar a las religiones más que unir las, pues se construyen desde presupuestos de identidades religiosas particularizadas que en algunos casos pueden conllevar la necesidad de acotar espacios de enterramiento particularizados, como los que comienzan a proliferar en Canarias). En este contexto de migración en el que se rompen todos los asideros sociales, para el colectivo quizá más vulnerable, el de los menores no acompañados que terminan bajo la tutela de la administración, la religión se evidencia como un factor no desdeñable en el proceso de construcción de una identidad mutada como consecuencia del desarraigo; y en Canarias los casos son muchos.⁸

Pero frente a lo que pudo ocurrir en el pasado, los movimientos migratorios en la actualidad no sólo potencian la diversidad cultural de los ámbitos receptores sino también la religiosa desde que se aplica de un modo efectivo el

7. Véanse más datos en <http://www.centromilarepa.com/ecami.html>.

8. Véase el trabajo de Néstor Verona, «Al margen. (De)construcción identitaria entre menores inmigrantes musulmanes», en Díez de Velasco/Galván, op. cit. en la nota 1, pp. 183 y ss.

derecho a la libertad religiosa, es decir, en el caso español, desde la reinstauración de la democracia. Los inmigrantes, al amparo de este derecho, si lo desean, no tienen que renunciar a su religión de origen en sus nuevas patrias de adopción; la consecuencia de este hecho en Canarias es principalmente la multiplicación del peso del islam.

Se trata de una situación diferente de la que habían vivido las generaciones anteriores; los inmigrantes de países musulmanes, si querían residir de modo definitivo en España y formar una familia casándose con cónyuges españoles, dada la imbricación entre identidad nacional y religiosa que existía en la época, tenían que renunciar a la propia religión (o cuando menos al ejercicio público y notorio de la misma) y comprometerse a educar a sus hijos en la religión oficial del país. En las entrevistas se explicita este asunto por parte de algunos de los que tuvieron que tomar esa decisión con el argumento de que en aquel entonces la religión católica era «muy fuerte». En la actualidad encontramos en cierto modo la situación inversa, la fuerza de la implicación religiosa en la población española de modo general es muy débil, mientras que la fortaleza de las creencias religiosas de los colectivos de inmigrantes musulmanes es destacable, en particular de quienes provienen de países donde el islam es la religión oficial. Incluso encontramos este tipo de fortaleza hasta en personas que no tenían una práctica religiosa particularmente destacada en sus patrias de origen pero que en el proceso de migración y adaptación encontraron en la religión un elemento de construcción de una identidad más conscientemente diferencial, en un contexto en el que podrían haber tendido, sin ese elemento, a una asimilación que podrían terminar entendiendo como alienación.⁹ Se ha producido, por tanto, un cambio de orientación que propicia la aplicación de la libertad religiosa, que lleva a que la integración no tiene porqué resultar equivalente a una asimilación religiosa.

Hablar del impacto africano en el campo religioso canario es principalmente referirse al islam, la religión muy mayoritaria de los inmigrantes que provienen de África.

De todos modos, la presencia de musulmanes en Canarias no puede ser planteada desde una mirada que la analice como un fenómeno solamente actual. Si bien no tiene la potencia temporal del legado andalusí, la presencia de musulmanes esclavos y de moriscos criptomusulmanes es antigua y fue destacada, en particular en las islas más orientales, especialmente durante los siglos XVI y XVII y la acción de la Inquisición y la documentación asociada a ésta han permitido recuperar la memoria de algunos episodios en los que se evidencia la

9. También es necesario destacar esta fortaleza en las convicciones por parte de los conversos al islam, que en ocasiones incluso se evidencia más que entre el resto de musulmanes.

existencia de prácticas individuales de oración (de azalá) e incluso de algún lugar para realizarla de modo comunitario.¹⁰

La historia también puede ayudar a entender algunas especificidades canarias relativas a la percepción de las poblaciones norteafricanas y por ende del islam. Si bien es cierto que la islamofobia se manifiesta en Canarias, como en el resto de la Unión Europea¹¹ y que las acciones del terrorismo llamado «internacional» han impactado (a pesar de que la percepción muy mayoritaria las asocie con grupos muy minoritarios y no representativos de los seguidores del islam), también es cierto que hay factores diferenciales en el caso español y canario respecto del resto de Europa y América. No se puede olvidar, aun en una época marcada por los modos postcoloniales de entender las relaciones Norte-Sur, la cercanía de un modelo que privilegiaba y discriminaba entre coloniales y colonizados, que generaba lecturas de subalternidad que pueden permear a la percepción de lo norteafricano, en particularidad en Canarias, pues la implicación del archipiélago en el fenómeno de descolonización español fue particularmente destacado. Por otra parte no se puede obviar la simpatía hacia la población saharauí, muy notable en Canarias, a la que se añade también, sobre todo entre grupos que reivindican la herencia norteafricana canaria preeuropea, la simpatía hacia la población amazigh (bereber) del Magreb, (que en algunos casos ha llevado incluso a conversiones al islam y a la construcción de imaginarios colectivos de la proximidad).

Una vez expuestos los matices previos que permiten contextualizar el fenómeno, hay que exponer que en Canarias la importancia del islam es cada vez más notable, en mayor medida en algunas islas (como Fuerteventura y Lanzarote) donde la población musulmana ronda el 10% del total, una cantidad que octuplica los porcentajes globales de Canarias (y en general de España). El notable crecimiento de los últimos tres lustros en Canarias ha sido el resultado del constante flujo migratorio africano asociado a las necesidades de mano de obra del sector turístico (y de la construcción que se le asocia). En Canarias,

10. Véase F. Fajardo, *Las víctimas del Santo Oficio. Tres siglos de actividad de la Inquisición de Canarias*. Gobierno de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, 2003, pp. 91 y ss. donde utiliza un dicho canario antiguo muy evocador para encabezar el capítulo: «de Canaria a Berbería se va y se viene en un día»; de entre la larga producción que Luis Alberto Anaya dedica al tema de los moriscos en Canarias, véase «La religión y la cultura de los moriscos de Lanzarote y Fuerteventura a través de los procesos inquisitoriales», en *Actes du IV symposium international d'études morisques: métiers, vie religieuse et problematiques d'histoire morisque*, CEROMDI, Zaghouan, 1990, pp. 175-190; son también interesantes, para entender el mundo complejo de relaciones entre Canarias y el África colindante, las apreciaciones que aparecen en: *Moros en la Costa, dos siglos de corsarismo berberisco en las islas Canarias (1569-1749)*, Gobierno de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, 2006, especialmente pp. 99 y ss.

11. Véase el reciente: *Musulmanes en la Unión Europea: discriminación e islamofobia. Percepciones sobre discriminación e islamofobia, voces de miembros de las comunidades musulmanas de la UE*, Documentos de Casa Árabe, 1, Madrid, 2007.

como por otra parte en el resto de España, la gran mayoría de los musulmanes son marroquíes aunque desde hace unos años el peso del islam subsahariano aumenta y es destacable, por ejemplo, el número y visibilización de los senegaleses y los modelos algo diversos de islam que proponen (centrados en el peso de las cofradías religiosas, convertidas en elementos importantes en los fenómenos de construcción de redes transnacionales).

De todos modos no se puede dejar de mencionar que hablar del islam canario reduciéndolo a un recuento de mano de obra inmigrante no cualificada es una caricatura simplista. Un número creciente de africanos son comerciantes para los que Canarias es una encrucijada importante (y cada vez más estratégica) en las redes de intercambios que se están entretejiendo de modo cada vez más tupido entre Europa (e incluso América) y un África cada vez más activa y en una posición menos subalterna en la economía internacional (en la que los intermediarios en la distribución de mercancías y bienes serán cada vez más africanos afincados en Europa y su puerta meridional que es Canarias).

Frente a este islam inmigrante en crecimiento cuyos miembros en muchas ocasiones (y probablemente de modo mayoritario), aunque se sienten españoles, pueden tener problemas de lengua, de expectativas y en general de integración que les llevan a imaginar a sus patrias de origen como lugares de referencia última,¹² hay un islam formado por personas nacidas en España, de segundas y terceras generaciones, que no tienen referencias fuertes de las que fueron las patrias de sus padres o abuelos, a los que se añaden los conversos. Los contextos de legitimación que hemos esbozado anteriormente al hablar de los cristianos evangélicos y que combinan extranjería, inmigración y «españolidad» en estos casos se complejizan por añadirse la antes citada islamofobia, llegándose a producir en ocasiones situaciones muy duras de rechazo y violencia¹³ estimadas por sus actores más injustas cuanto se aplica el estigma asociado a la extranjería a personas que no son extranjeras.

Además, también habría que tener en cuenta que el islam canario no es sólo africano, aunque resulten pequeñas minorías, hay gente venida de Palestina y de otros lugares del islam asiático,¹⁴ que se diluyen en los grandes números del

12. Un criterio simbólico en este aspecto pueden ser las disposiciones realizadas en caso de muerte: los niveles de integración no son los mismos si se plantea que el cadáver ha de ser repatriado que si se plantea ser enterrado en alguno de los cementerios islámicos que empiezan a existir en las islas.

13. Por ejemplo los expuestos por Victoria Contreras, «Mujeres y religión en Canarias: Apuntes metodológicos para el estudio de las mujeres musulmanas» en Díez de Velasco/Galván, op. cit., pp. 111ss.

14. Véase José Abu Tarbush, *Islam y comunidad islámica en Canarias. Prejuicios y realidades*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, La Laguna, 2002, para una perspectiva de la variedad del islam canario que constituye el precedente del trabajo que forma el bloque segundo de este libro.

islam de origen marroquí en Canarias, pero cuya presencia ilustra la destacada diversidad del campo de estudio.

Por último quedaría por plantear que la inmigración africana a Canarias no ha traído únicamente a musulmanes. Algunos africanos provienen de países en los cuales una parte de la población es cristiana (en ocasiones seguidores de formas evangélicas) y otra parte seguidora de diversas religiones étnicas africanas. En Canarias el número de seguidores de iglesias evangélicas africanas está en aumento y se tratan en el capítulo pertinente del libro, por otra parte los seguidores de religiones étnicas son muy minoritarios, aunque se refiere a ellos tanto en el capítulo dedicado a los cultos afroamericanos como en el de las nuevas espiritualidades.

Quedaría de todos modos una última religión por tratar en este apartado enfocado en el continente africano: el judaísmo, aunque la ubicación requiere una justificación. El judaísmo presenta en el caso canario una indudable especificidad respecto de la península Ibérica (que sería más propio en este contexto denominar como Sefarad) y es que la legitimación simbólica que se construye desde la reivindicación de una memoria milenaria (y que tiene, por ejemplo, en Toledo un punto focal) no es igualmente relevante en las islas. En Sefarad el judaísmo puede postular que se trata de la religión viva más antigua del país (anterior al cristianismo), pero Canarias, como vimos, nunca fue Sefarad, los judíos que viven en Canarias son poco numerosos, se encuentran en franco retroceso y mantienen prácticas religiosas no esporádicas; no pueden esgrimir más que de modo vicario la referencia a Sefarad. No se testifica en Canarias de modo concluyente la presencia de judíos antes de su expulsión de Castilla y Aragón¹⁵ y la indudable importancia de los judeoconversos (en ocasiones claramente criptojudíos) en la conformación de la sociedad canaria moderna y su no poco tormentosa, en ocasiones, relación con la Inquisición forma un capítulo de un pasado remoto para la comunidad judía actual canaria. El hilo de la memoria se rompió y los judíos canarios actuales, los que se reúnen en la sinagoga de Las Palmas, y se desplazan de toda Canarias el día de *kippur*, el lugar donde reconocen sus raíces (además de Israel) es Tánger, y si bien son sefardíes, era África y no Europa, la que consideraban su patria directa. De todos modos hay judíos no religiosos, que es necesario no minimizar, y provienen de muy diversos lugares, de Argentina, de Europa, a los que hay que añadir un caso notable (por su proyección mediática) de conversión al judaísmo por parte de un canario. Probablemente con la desaparición de los hoy ancianos que

15. Véase Luis Alberto Anaya Hernández, *Judeoconversos e Inquisición en las islas Canarias (1402-1605)*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1996, pp. 55y ss., este libro es fundamental para la problemática de los judeoconversos y su papel, en ocasiones determinante, en Canarias, donde, a diferencia de América, no tuvieron vetado el instalarse.

hicieron el camino desde Tánger a Canarias poco después de la independencia de Marruecos, el judaísmo canario quizá en un futuro tendrá que incluirse, en esta perspectiva continental que estamos utilizando, entre las religiones de Asia, y no ya entre las de África.

Las influencias americanas y más allá: otros continentes, otras iniciativas

América es el continente hacia el que ha mirado durante siglos la europeizada Canarias. Las rutas de navegación hacia el continente americano tenían al archipiélago como escala, la población canaria y también destacados misioneros católicos canarios, se diseminaron por toda América, desde Tejas a Sao Paulo. En particular es notable en épocas más recientes la relación con Cuba y Venezuela. A pesar de la cercanía del continente africano, la mirada se lanzaba hacia occidente, y sólo desde hace muy poco tiempo se está cambiando esta tendencia.

Además, la relación Canarias-América, en lo que atañe a los asuntos religiosos, no ha sido una vía de un solo sentido, sino de ida y vuelta. Ya desde el siglo XIX comienzan a detectarse en Canarias algunas prácticas rituales diferentes a las católicas estándar y que provienen de Iberoamérica, y los elementos y sensibilidades religiosos americanos no han hecho sino crecer desde entonces, multiplicados como consecuencia de las migraciones de los últimos lustros y también de la presencia de numerosos retornados (canarios y descendientes de canarios que salieron cuando las condiciones económicas en Canarias eran muy complicadas y que han vuelto en los años de la bonanza económica), especialmente procedentes de Venezuela.

Hay propuestas religiosas en las que estos elementos resultan particularmente evidentes: el florecimiento de los cultos afroamericanos, tratados con cierto detalle en nuestro libro dado su destacado impacto en Canarias,¹⁶ y que resultan ejemplares. Son simbólicamente interesantes, pues se trata de propuestas africanas pero que llegan desde América, que sólo de modo muy tímido parecen volver a dirigir la mirada hacia su continente de origen, y nos ilustran la complejidad de las redes que se tejen en torno a las islas a lo largo del tiempo (y pueden en el futuro ahondar en una africanización que tiene en Canarias un plus de sentido indudable, dada la cercanía y la potenciación de redes comerciales con Nigeria, Benín y en general África occidental que se están produciendo).

16. Añádase Ángela Y. García Viña, «Religiones afrocubanas y redes transnacionales en Canarias. (A propósito de Tenerife)» en Díez de Velasco/Galván, op. cit. en la nota 1, pp. 273 y ss. o el estudio de caso que ofrece Gustavo Santana Jubells, «Mis muertos están enamorados de mí: género y sexualidad, un caso etnográfico» en Díez de Velasco/Galván, op. cit. en la nota 1, pp. 297 y ss.

Por otra parte, la fuerza de lo venezolano en Canarias¹⁷ implica, con respecto a lo que ocurre en otras zonas de España, un peso notable de propuestas propias de ese país como el culto a María Lionza y su asociación, por ejemplo, con el doctor José Gregorio Hernández, cuyas estatuas son muy populares en los comercios esotéricos y de santería canarios.

Por otra parte es necesario añadir la simpatía hacia propuestas que, con mayor o menor dosis de etnicidad en ellas, intentan evidenciar la perduración de religiones preeuropeas americanas y destaca la presencia con cierta frecuencia en Canarias de «chamanes» y otros agentes religiosos amazónicos y de diversas zonas de América, que se analizarán en el apartado de nuevas espiritualidades.

Pero hay que tener en cuenta en este punto sobre todo que desde América han llegado a Canarias algunas de las propuestas religiosas que más impacto están teniendo en el complejo panorama del cristianismo actual. Desde luego está aumentando la presencia iberoamericana en las iglesias católicas, destacada como consecuencia del peso de una inmigración que está volviendo a llenar algunos templos, ya que los patrones de implicación religiosa son diferentes: frente a lo que suele ocurrir entre la población española, en la que el nivel de práctica católica se sitúa en el entorno del 20%, entre los colectivos de inmigrantes este porcentaje se triplica (y hay que añadir que el anticlericalismo más o menos explícito que caracteriza a los españoles no es tal entre los iberoamericanos, salvo excepciones por ambas partes).

Pero el fenómeno más destacado, que por otra parte se produce a escala global, es el peso creciente de modelos de entender el cristianismo evangélico e independiente de origen americano. El impacto de la actual hegemonía estadounidense no se puede desdeñar en este fenómeno que es global y que ilustra el auge de formas de entender el mensaje cristiano muy permeadas por los valores que se vehiculan desde los Estados Unidos. Frente a las iglesias evangélicas de corte y raíz europeos, que más allá del servicio a extranjeros y turistas, tienen un limitado impacto en Canarias en número de fieles, las iglesias bautistas y en especial pentecostales, surgidas en Estados Unidos, tienen un florecimiento muy destacado en Canarias. Hay que añadir propuestas cristianas de carácter independiente como el adventismo, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (mormones) y los Testigos de Jehová para tener un panorama más completo de este notable proceso. En particular los Testigos de Jehová, con una red en expansión en Canarias de más de cuarenta centros de culto (salones del Reino) forman el grupo religioso, a excepción de la Iglesia católica, que presenta una implantación territorial más tupida y se caracterizan por un

17. Que es muy destacada, tanto que algunos medios de comunicación han evidenciado esa identidad bajo el eslogan que Venezuela es «la octava isla» canaria.

proselitismo muy constante y visibilizado. Por número de seguidores, que rondan los 9.000 también es una de las opciones más presente en las islas.

Lo destacado de estas propuestas cristianas es que no podemos plantear que su crecimiento se deba exclusivamente al peso de la inmigración americana en Canarias, que por otra parte es notable. Es cierto que buen número de los fieles que pueblan las iglesias pentecostales, por ejemplo (que son las que un mayor desarrollo y una mayor cantidad de participantes están teniendo), proceden de Iberoamérica (y son personas que ya en sus patrias de origen se habían convertido o lo habían hecho sus padres), pero también es destacable el gran número de conversos que se han producido entre la población canaria. De ahí que estas iglesias resulten fundamentales en los procesos de integración y en la construcción de una socialización potenciada desde la religión que alcanza a colectivos de muy diversas procedencias.

En lo relativo a la población iberoamericana, el proceso de migración, sus incertidumbres y problemas, se suavizan gracias a la expectativa de un recibimiento acogedor; por tanto la religión aparece como un factor de primer orden en todo el proceso. La creencia compartida conlleva por tanto la posibilidad de insertarse en redes transnacionales que propician el éxito en la migración. Añádase algo más; en Canarias encontramos, desde luego, un fenómeno parecido al que ocurre en el resto de España: que el problema lingüístico que tienen los inmigrantes no hispanófonos de países africanos no se produce con los iberoamericanos, con los que se comparte una herencia de costumbres y lengua. Pero en las islas hay que añadir un factor suplementario, de gran carga simbólica: la gran cercanía entre el habla canaria y el español hablado en Venezuela, Cuba y otras zonas de Iberoamérica. La integración cultural y religiosa es muy fácil en las iglesias evangélicas de raíz americana. Incluso destaca que algunos inmigrantes acceden rápida y fácilmente a posiciones de liderazgo y responsabilidad en Canarias, por ejemplo, entre pentecostales o adventistas, ya que muy pronto son capaces de un acercamiento muy eficaz con la membresía (en el que el habla es elemento clave), e incluso pueden ser valoradas las especificidades propias de alguien formado en iglesias con una tradición más antigua y sólida como son las iberoamericanas y donde prácticas de predicación y vivencia, por ejemplo, de la experiencia carismática, son más habituales.

Más allá de los continentes atlánticos que hemos repasado, se entretejen otros elementos de procedencias diferentes que conforman las peculiaridades del campo religioso canario. Las islas Canarias, subsidiariamente a la ruta americana, estaban también imbricadas en las rutas marítimas hacia Asia que se potenciaron con el desarrollo de la marina a vapor y del dominio británico mundial, especialmente en Asia y en particular en India. El comercio se multiplicó con el estatuto especial de puertos francos en las islas y comenzaron a llegar, a finales del siglo XIX, los primeros hindúes. Se trata en la actualidad de una comunidad floreciente que, por su número, sitúa al hinduismo como la

tercera minoría religiosa en Canarias tras el islam y los cristianismos evangélicos e independientes. Los hinduistas de Canarias forman, además, el grupo más numeroso que hay en España de seguidores de esa proteica tradición religiosa originaria de la India, aproximándose a la mitad del total. Se trata, por tanto de una notable especificidad canaria, tanto en el peso como en la potencia histórica de la presencia hindú, a la que se añade la nula estigmatización (salvo situaciones excepcionales) de una comunidad que siempre ha mantenido sus especificidades culturales y religiosas, nunca ha realizado la menor labor de carácter proselitista y que tiene una potencia de cinco generaciones, en algunos casos, de presencia en Canarias. Los discursos de la extranjería y la «españolidad»/«canariedad» en lo religioso (tan fuertes en ciertos momentos, por ejemplo durante el franquismo) se redefinen en el caso de los hindúes pues la capacidad de asimilación religiosa formal es grande, dadas las propias características del hinduismo como religión crisol que permite sin problemas el culto público a cualquier manifestación de lo sagrado desde una sensibilidad imaginal que se aproxima a la católica y que permite puntualmente compartir devociones muy populares (por ejemplo a la Virgen de Candelaria o a la Virgen del Pino, símbolos de catolicidad-canariedad). Además hay que tener en cuenta un factor clave en la construcción de los imaginarios sociales de la alterización que es el económico: la prosperidad de los hindúes en Canarias, cuyos comercios se ubican en las mejores zonas de las ciudades, los protege también de la estigmatización por cuanto son percibidos como potenciadores de la riqueza colectiva canaria, aunque sea una comunidad impermeable en gran medida a la nupcialidad (clave en la socialización) fuera de la misma, y muy celosa de sus particularidades culturales y religiosas.

Resulta también destacada la especificidad de una de las minorías religiosas con impacto antiguo en Canarias, la fe baha'í, que comienza a encontrar adeptos en las islas en una fecha tan temprana como 1954.¹⁸ En 1984 los baha'ís de Canarias se constituyeron en Asamblea Nacional, de tal modo que en la actualidad en España hay dos asambleas nacionales baha'ís, la de España y la de las islas Canarias. De todos modos, si bien Asia es clave en la fe bahá'í, pues ésta surge en Persia en el siglo XIX y tiene en Haifa (Israel) su centro mundial, los primeros baha'ís llegaron a Canarias desde América, un hecho que ilustra que las religiones son cada vez más globales y transnacionales y que nos permite objetivar una clasificación como la que estamos intentando plantear, centrada en la fragmentación del mundo en continentes. Algo parecido ocurre con otra de las religiones con peso en Canarias, el budismo, que si bien es asiática por su origen, llegó a Canarias principalmente desde Europa.

18. Véase Alfonso García, «Perspectivas metodológicas para el estudio de la fe bahá'í en Canarias», en Díez de Velasco/Galván, op. cit. en la nota 1, pp. 319 y ss.

Esta última reflexión, sobre lo indeterminado de cualquier clasificación, puede permitirnos introducir un colectivo que trasciende continentes y adscripciones religiosas, que es el grupo de diálogo interreligioso «Encuentro de Caminantes», del que se ha hablado puntualmente con anterioridad al citar sus iniciativas de oración interreligiosa por los inmigrantes africanos fallecidos en aguas canarias. Es el único esfuerzo de estas características puesto en marcha hasta la actualidad en Canarias, tiene su sede en Gran Canaria y comenzó en 2002 su actividad. Se trata de un colectivo de seguidores de las múltiples religiones con presencia en la islas, incluyendo a católicos junto a otros cristianos de diversas denominaciones, musulmanes y judíos, budistas, hinduistas, baha'ís, etc., que se reúnen tanto para prácticas de oración como para actividades de carácter cultural y de diálogo en las que la religión es el foco para plantear cuestiones muy variadas.¹⁹ Encuentro de Caminantes no se organiza como una iniciativa de carácter institucional de las diversas religiones, sino como una convergencia de diferentes personas (imaginadas como caminantes) y están intentando desde 2008 abrir su modelo de propuesta a otras islas, en particular a Tenerife.

Los retos metodológicos: diversidad, insularidad, cuantificación

Volviendo a la reflexión esbozada en el penúltimo párrafo referida a la indeterminación de cualquier intento clasificatorio a la hora de reflejar la multiplicidad de las religiones con presencia en Canarias, hay que reconocer que el presente estudio ha enfrentado al equipo de investigación con una serie notable de retos metodológicos. Hay que comenzar diciendo que se ha tratado de un grupo de investigadores con formaciones y posiciones disciplinares diversas (incluyendo historiadores de las religiones, antropólogos y sociólogos), y también que en la práctica de trabajo se ha optado por un grado notable de eclecticismo metodológico.

A pesar de que pueda ser entendido como una deficiencia de carácter teórico-metodológica, la premisa básica de nuestro trabajo ha sido la adaptación a las necesidades y la complejidad variable del campo de investigación y de los temas de estudio,²⁰ desde la óptica inclusiva, para no dejar de tratar colectivos

19. En la página web del grupo, que se aloja en el servidor del centro de yoga del actual presidente (que deja su cargo en 2009), Alejandro Torrealba, se pueden ver algunas de sus actividades: <http://www.centromilarepa.com/ecami.html>.

20. Que resultan un reto indudable si se quiere que la aproximación no resulte insustancial, en nuestro caso seguimos como herramienta básica de entrevista el cuestionario estándar que la Fundación Pluralismo y Convivencia ha desarrollado, pero hemos sido sensibles a otras diversas variables que permiten puntualmente aproximaciones con una potencia cualitativa mayor, como las que proponen, por ejemplo, Susan Pitchford, Christopher Bader y Rodney Starck, «Doing Field Studies of Religious Movements», *Journal for the Scientific Study of Religion*, 40, 3, 2001,

con un impacto numérico o simbólico destacado cuyo estudio se suele obviar en muchos casos. Grupos no centralizados, muy poco estructurados o voluntaria o involuntariamente invisibilizados como los que conforman las nuevas espiritualidades o como es el caso de la santería y otros cultos afroamericanos en Canarias, requieren una técnica de aproximación basada en la explicitación de sutiles signos de visibilización, pero también tanto de la aplicación de complejos instrumentos teóricos como por ejemplo el muy fructífero de religiones transnacionales,²¹ como en ocasiones de la opción por emplear minuciosas técnicas de entrevista-escucha para decifrar identidades religiosas que en ocasiones se buscan no explicitar por parte de los actores de un campo que en muchos casos se difumina hasta la invisibilidad.

Propuestas centradas en estructuras domésticas o en pequeños grupos organizados alrededor de un maestro, como ocurre en el caso del hinduismo las religiones chinas o del budismo en Canarias, requieren una metodología de aproximación sensible a los valores de la intimidad y respetuosa con las complejidades de lugares religiosos de carácter semipúblico, pero también abierta a la posibilidad de encontrar en algunas de estas localizaciones, teóricamente poco visibles y poco estructuradas e institucionalizadas, complejas propuestas que pueden requerir aproximaciones microanalíticas para ser adecuadamente evidenciadas. Añadamos que se produce en ocasiones una ruptura de las certezas, y la sutil y siempre insegura posición del investigador en el campo se enfrenta al reto de la limitación de los instrumentos de los que se dispone para expresar un mundo de significados sin el cual no se entiende la fortaleza de ciertas propuestas, como por ejemplo la testificación de prácticas extáticas presentes en Canarias tanto en religiones chamánicas como en cultos afroamericanos e incluso en el hinduismo y en formas particulares de cristianismo étnico, como ilustra la iglesia filipina del Espíritu Santo.

La entrada en el campo en estos casos no se encuentra enfrentada sólo a la barrera del idioma empleado, sino también de los múltiples «lenguajes de la religión» susceptibles de ser utilizados: pueden ser los extáticos, pueden ser los místicos, pueden entretejer complejas redes referenciales como las que se construyen desde la práctica continuada de la meditación, pueden entroncar en etnicidades diferentes, dotarse de expectativas múltiples.

Desde luego, de todos modos, uno de los retos más pedestres a los que ha habido que enfrentarse ha sido el del idioma, las minorías religiosas en Canarias hablan muchas lenguas y en ocasiones el español no es una de ellas, un

pp. 379-392. Añádanse las puntualizaciones de M. Cantón; «Los confines de la impostura. Reflexiones sobre el trabajo etnográfico entre minorías religiosas», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXIII, 1, 2008, pp. 147-172.

21. Véanse en general los planteamientos de J. Alberto Galván, «Las religiones en Canarias hoy: una perspectiva antropológica transnacional» en Díez de Velasco/Galván, op. cit. en la nota 1, pp. 61 y ss.

problema que se ha evidenciado a la hora de estudiar tanto a miembros de iglesias africanas evangélicas como a musulmanes (algunos de los imames de Canarias, aunque generalmente comprenden el español, se expresan en árabe), tanto a pastores ingleses, noruegos, coreanos o alemanes como a popes rusos. Es un problema de falta de comunicabilidad que afecta también a la escucha de otras múltiples voces, como por ejemplo las de las mujeres, que se han intentado particularmente evidenciar en nuestro estudio y para las que el uso de una lengua diferente puede ser ya el elemento definitivo para propiciar una completa ocultación.

Resumiendo, dada la enorme diversidad de los posibles objetos de estudio, se ha renunciado en este libro a una completa estandarización, permitiendo que las particularidades de cada campo de trabajo se expresasen por medio también de las peculiaridades de la óptica propia de la orientación disciplinar de cada uno de los investigadores e investigadoras que se acercaron a ellos.

Porque además, en este campo de estudio ya de por sí caracterizado por las más laberínticas expresiones de la diferencia, que llevan a distinguir un gran número de grupos y de ofertas religiosas, en el caso de Canarias ha habido que añadir un factor más, la insularidad, y también dentro de ella la diversidad de ámbitos presentes en las propias islas.

Más allá de la cuantificación de seguidores de las diversas minorías religiosas presentes en Canarias, que se intentará un poco más adelante, puede resultar pertinente evidenciar la oferta de centros religiosos. Evidentemente los colectivos que tienden a la diversificación (como los grupos cristianos evangélicos) tienden a presentar muchos más centros que los grupos más compactos, como es el caso de los musulmanes, aunque aglutinen a una población total de seguidores muy cercana en número, como veremos. Esa diferencia queda bien evidenciada cuando se revisan los datos de todo el archipiélago canario en conjunto (gráfico 1).

Por su parte la diversidad de ofertas religiosas quedan evidenciadas en el análisis por islas. Tenerife y Gran Canaria, las más grandes y pobladas, presentan en sus capitales y ciudades principales la diversidad religiosa característica de los contextos urbanitas de la neo/hipermodernidad postindustrial. Pero hay que añadir también que Las Palmas de Gran Canaria y Santa Cruz de Tenerife son activos puertos internacionales con una población multicultural y cada vez más multirreligiosa. Y en un análisis aún más detallado habría que distinguir un mayor abigarramiento de estos factores en el caso de Las Palmas, ciudad con una vocación multicultural más arraigada y antigua que Santa Cruz de Tenerife. Así las dos islas capitalinas presentan el abanico de grupos religiosos más variado y también la mayor oferta de centros, con presencia, incluso destacada (como ocurre con el budismo) de religiones que no aparecen en las demás islas, como el cristianismo ortodoxo (gráficos 2 y 3). En este estudio no hemos podido descender en el análisis de geografía de las religiones en Canarias, a los niveles

más locales: al barrio, a la manzana. Se abriría una perspectiva de enorme interés (la localización de la religión)²² pero que requeriría un esfuerzo de investigación cualitativa que desbordaría los límites más generales de este trabajo. De todos modos a lo largo de los capítulos, principalmente en las capitales provinciales, quedarán evidenciados puntualmente contextos privilegiados: el popular barrio de la Isleta en Las Palmas de Gran Canaria, el no menos popular barrio de Salamanca en Santa Cruz de Tenerife; e incluso microcontextos, como en esa misma ciudad el edificio rascacielos donde viven un cierto número de familias hinduistas que mantienen templos familiares (que en ocasiones han abierto a usuarios de toda la comunidad hindú) y cuyo estudio resultaría ejemplar de las múltiples posibilidades de combinación entre lo privado y lo público, lo local y lo global que potencian las ofertas religiosas.

Por su parte Lanzarote y Fuerteventura, las islas más orientales y con una economía volcada masivamente hacia el sector del turismo, muy potenciado en los últimos años y que ha necesitado de muchos trabajadores inmigrantes, dado lo escaso de la población previa, presentan una diversidad religiosa que proviene principalmente del peso de la inmigración, particularmente africana. Resulta particularmente notable, en lo relativo a los centros de culto, el enorme peso que presenta el islam en Fuerteventura, donde casi se equipara el número de mezquitas y centros de oración musulmanes con los de los cristianos evangélicos (gráfico 4) y la oferta es menos variada que en otras islas (no hay budistas, ni bahá'ís, por ejemplo). Por su parte el caso de Lanzarote, con una oferta más diversificada (gráfico 5), se parece en este aspecto con La Palma (gráfico 6), en la variedad de grupos presentes, aunque el peso del islam es mayor en la primera que en la segunda y también el número total de grupos presentes. No hay que olvidar que las islas más occidentales, menos tocadas por las necesidades de importar mano de obra extranjera para sostener el turismo masivo, presentan una diversidad religiosa mucho menor en número, aunque en algunos núcleos urbanos ésta tiende a crecer en la línea de lo que ocurre en las ciudades capitales. La Palma, como hemos visto, tiende hacia el modelo de diversidad creciente en el que no es ajeno el peso de la capital insular. Por su parte La Gomera y el Hierro (gráficos 7 y 8) se parecen mucho en lo escaso de la diversidad testificada, solamente aparecen en ellas grupos de cristianos evangélicos y de Testigos de Jehová.

De todos modos, aunque el análisis anteriormente expuesto presenta el indudable interés de mostrar gráficamente las tendencias generales, no podemos dejar de destacar que los datos entre islas (las realidades que se reflejan tras los porcentajes) no resultan comparables. El número de centros en Gran Canaria o

22. Un enfoque de una potencia analítica extraordinaria, véase por ejemplo Kim Knott, *The Location of Religion: A Spatial Analysis*, Equinox, Londres, 2005.

Tenerife, dado el peso de la población que se concentra en ellas (superando los 800.000 habitantes en cada una de ellas), es mucho mayor que en islas con una población muy escasa (en comparación) como La Gomera (con algo más de 20.000 habitantes) o El Hierro (con algo más de 10.000) o intermedia como Fuerteventura, La Palma (rondando los 90.000 habitantes) o Lanzarote (con cerca de 130.000).

Por otra parte hay que tener en cuenta otro factor: en las zonas turísticas del archipiélago, en especial el sur de Gran Canaria y de Tenerife sucede algo parecido a lo que ocurre en Lanzarote y Fuerteventura en lo relativo al peso de los trabajadores inmigrantes africanos, pero añadiendo también el peso destacado de los iberoamericanos en el proceso de desarrollo de las religiones minoritarias. Pero además hay que añadir a los turistas, muchos de ellos de larga duración, especialmente del norte de Europa, en la potenciación de ofertas religiosas diversas y en ocasiones confluyentes.

Tantas propuestas diferentes y tantos ámbitos distintos exigen evidentemente metodologías de abordaje elásticas. Las diferencias en las estrategias de aproximación han sido por tanto múltiples en este libro, aunque se ha partido de la base común de intentar producir una investigación por una parte multisituada, única posición de partida, a nuestro entender, capaz de enfocar mínimamente tanta complejidad y por otra parte de carácter no religiocéntrico,²³ es decir que ha intentado obviar, dentro de lo posible, los preconceptos y posiciones ideológicas-religiosas de base a la hora de enfrentar tanta diversidad de creencias.

Tras la presentación de estas premisas, queda por exponer uno de los retos más delicados en una investigación de este tipo, porque pone a prueba tanto los supuestos metodológicos del trabajo como los conceptos teóricos (y éticos) que lo sustentan, pero que se convierte en una exigencia básica que se plantea a los investigadores por parte de muchos colectivos sociales interesados en su estudio: la cuantificación.

Evidentemente visibilizar, una de las finalidades claves de este trabajo, conlleva la capacidad de contabilizar, y contabilizar es una acción administrativa cargada de violencia simbólica, a la que se enfrentaron muchos grupos religiosos a lo largo de la historia. Como bien sabían los zelotas judíos que se negaban

23. Véase para más detalles sobre este concepto clave Francisco Díez de Velasco, «Religiocentrismo» *Rever (Revista de Estudos da Religiao)* 5,4, 2005, pp. 137-143 (accesible en: http://www.pucsp.br/rever/rv4_2005/t_velasco.htm); la aproximación no religiocéntrica es un proceso (o casi una condición, más que actitud) de extrañamiento necesariamente gradual y aproximado (y en construcción), pero básico para reconocer (o vislumbrar) los propios preconceptos (que en este campo suelen ser muchos y muy corporizados y marcan los sentidos de las aproximaciones), y los propios condicionantes de la enculturación religiosa (aunque ésta se haya únicamente limitado a una suave inmersión en los imaginarios colectivos del creer).

a dejarse censar en la época de Augusto por los funcionarios de la administración romana, contar es controlar y para ellos sólo Dios era capaz de saber cuánta era la descendencia de Abraham, cuantos los cabellos de la cabeza o los granos de arena de una playa.

En España, además, una larga historia marcada por el peso de la imbricación de una opción religiosa determinada con la identidad nacional llevaba a que evidenciar la pertenencia religiosa de una persona (que es el elemento primero de la cuantificación) equivalía a delatar a los que creían de modo diferente al oficial como aberrantes en algún grado. No es de extrañar que en la Constitución de 1978 se tuviese buen cuidado de impedir lo que hasta ese momento había sido obligado, declarar la religión a la que pertenecías, evidenciar tu diferencia, tu síntoma: el artículo 16, 2 es tajante: «Nadie podrá ser obligado a declarar sobre su ideología, religión o creencias».

En España no se pregunta sobre religión en los censos, y por tanto la cuantificación censal, que es la más detallada y segura (dentro de sus limitaciones, que atañen principalmente a los posibles criterios de respuesta y a la comprensibilidad de los mismos), no está disponible. Por su parte, los procedimientos basados en técnicas de muestreo (como los que emplea el CIS)²⁴ no son muy adecuados para reflejar a los grupos minoritarios, ya que el error de muestra es muy grande (hasta el punto de resultar aberrante). Una solución es preguntar a los propios actores religiosos, pero nos enfrentamos a un reto muy notable, que es la incapacidad de una triangulación adecuada de datos y, por supuesto, en un trabajo como el nuestro, a la pertinencia de la posibilidad de comparación entre diferentes religiones que usan parámetros diferentes de identificación. Los criterios de cómputo pueden ser muy distintos, por razones que atañen no sólo a las técnicas empleadas (de carácter estadístico) sino a la propia ideología de la pertenencia en la que se sustentan. Un grupo bautista que practica el bautismo de adultos computa como miembros a muchas menos personas que un grupo, como ocurre entre los católicos, para el que la pertenencia comienza con un bautismo infantil. Un grupo más centralizado y con un liderazgo bien establecido (como ocurre, por ejemplo, con los Testigos de Jehová) tiene la capacidad de producir cómputos más sofisticados y precisos que grupos descentralizados que pueden no tener el menor interés en evidenciar el montante de miembros de cada una de sus agrupaciones. Hay grupos que, por diversas circunstancias, pueden estimar que les beneficia postular criterios inclusivos y ofrecerán cifras muy elevadas, porque cuentan como miembros o

24. Y que por otra parte permiten aproximaciones muy adecuadas para conocer las posiciones mayoritarias (de católicos y no religiosos), como ejemplifica el trabajo de Alfonso Pérez-Agote y José A. Santiago García, *La situación de la religión en España a principios del siglo XXI*, CIS, Madrid, 2005 (véase p. 135 para la ficha técnica).

simpatizantes a meros interesados superficiales; otros pueden ser más exclusivos y sólo tener en cuenta aquellos que mantienen un cumplimiento continuado, lo que los lleva no sólo a no contabilizar a los simpatizantes (que probablemente se autodefinirían como miembros del grupo) sino tampoco a los cumplidores más tibios (en una lógica de la que puede no estar exenta la delimitación de preeminencias y el empoderamiento de unos respecto de otros). En ocasiones se puede entrelazar lo religioso con otros criterios de pertenencia, así los judíos en Canarias son muy pocos si nos atenemos a quienes participan de las ceremonias religiosas, son muchos más si usamos criterios que reflejen la etnicidad o la pertenencia nacional más allá de la práctica religiosa.

Por tanto lo que se ofrece a continuación es una cuantificación aproximada, que intenta manejar horquillas de pertenencia probables, y que solamente una información censal (por otra parte, en mi opinión, necesaria en España, siempre que se respete la voluntariedad de responder a las casillas sobre religión) podría convertir en menos insegura y discutible.

Se trata de cifras en bruto y los detalles de cada religión en particular se pueden consultar en los capítulos correspondientes del libro, en los que se exponen los criterios específicos sugeridos para cada caso.

Se pueden extraer de estos datos una serie de rápidas conclusiones comparadas.

La primera es que las religiones minoritarias aglutinan en torno al 5% de la población de las islas Canarias.

La segunda es que determinar cuál es la minoría mayoritaria no es sencillo y se fluctúa entre el islam y los cristianismos evangélicos e independientes dependiendo de cómo se computan los datos que ofrecen las iglesias de turistas. El número de participantes en éstas no es fácil de conocer dada la volatilidad de las congregaciones, pero si se cuentan según un criterio extenso las iglesias evangélicas e independientes en su conjunto superarían a los musulmanes. Por el contrario si se tiene en cuenta el carácter rotativo de estos fieles que multiplica

	cifras aproximadas	porcentaje de la población canaria
Musulmanes	35.000-50.000	1,7-2,5%
Cristianos (exceptuados los católicos)	35.000-40.000	1,7-2%
Hinduistas	8.500-10.000	0,5%
Religiones afro-americanas	3.000-5.000	
Nuevas espiritualidades (y religiones chinas)	1.000-5.000	
Budistas	1.000-5.000	
Baha'ís	700-1.000	
Iglesia del Pueblo Guanche	300	
Judíos religiosos	100	

su número pero no la cantidad que se congrega en las iglesias domingo a domingo y se realizan, por tanto, los cálculos de modo estricto, los musulmanes serían más numerosos.

Otra conclusión interesante y diferencial es que las «tres religiones» en Canarias, serían el cristianismo (contando todas sus variantes), el islam y el hinduismo. Se evidencia un hecho en las islas que quizá no quedaría igualmente claro si se tuviesen en cuenta solamente los datos que ofrece la España peninsular, y es que resulta poco apropiado que el hinduismo no tenga una posición jurídica más relevante tanto en Canarias como en España, a diferencia, por ejemplo, del budismo, que desde octubre de 2007 ha sido reconocido por la Comisión Asesora de Libertad Religiosa del Ministerio de Justicia como religión de notorio arraigo.

Por otra parte, se evidencia también una tendencia general hacia el crecimiento de la diversidad en las creencias religiosas. En particular el islam es una religión en destacado auge en Canarias, lo mismo que las iglesias evangélicas y cristianas independientes. También tienen un crecimiento destacado las nuevas espiritualidades que, como se expondrá en el capítulo pertinente, constituyen una opción religiosa tendente a la transversalidad hacia la que confluyen múltiples propuestas configurando perfiles de seguidores que combinan elementos dispares y cuyos intereses mutan y entrelazan pertenencias variadas según momentos y contextos.

Sólo hay una destacada excepción a esta tendencia general: la del judaísmo, donde los miembros implicados en la práctica religiosa han decrecido hasta el punto de haber tenido que cerrar la sinagoga de Santa Cruz de Tenerife por no alcanzar el *minyan* (quórum para comenzar una ceremonia) necesario para que su mantenimiento tuviera razón de ser y solamente disponen en la actualidad de una sola sinagoga en toda Canarias (en Las Palmas de Gran Canaria). En este caso el proceso biológico del envejecimiento y desaparición de los miembros de la comunidad se añade a la emigración fuera de Canarias, pero también a la desafección religiosa de muchos que se han de clasificar como judíos, pero no religiosos.

Este fenómeno de desafección es también destacable en la relación mutua de los dos grupos más importantes numéricamente de Canarias en el tema general que tratamos, pero que justamente no aparecen en los datos antes citados porque no forman parte del ámbito específico al que se dedica nuestra investigación (las minorías religiosas): católicos y no religiosos, el segundo nutriéndose del primero.

La cuantificación nos permite además, evidenciar otro tema, que ya se ha planteado con anterioridad: los problemas derivados de intentar clasificar la extraordinaria variedad de propuestas presentes en el campo religioso canario de un modo que no pueda ser tenido por totalmente arbitrario (como sería, por ejemplo, el orden alfabético).

Los números antes expuestos sirven para conformar tres conjuntos: cristianos, musulmanes y otras propuestas, que, sin poder cuantificarse equilibradamente de modo totalmente estricto, aproximadamente agrupan colectivos implicados similares (rondando las 30.000 personas cada uno).

Será de este modo, en esos tres grandes bloques, como se dividirá el estudio sobre las minorías religiosas en Canarias que se desarrolla de modo detallado a continuación.